Historia de Frejya

Origen y Adopción

Frejya nació en una isla celestial, un lugar envuelto en la serenidad del cielo infinito y los vientos que susurran antiguos secretos. No recuerda a sus padres biológicos, ni tampoco el motivo exacto por el que fue separada de ellos. Pero hay algo que nunca podrá olvidar: la sensación de abandono. Se cuenta que, en un ritual antiguo, su familia biológica la ofreció como sacrificio a las fuerzas celestiales, con la esperanza de ganar el favor de los dioses. Sin embargo, el destino tenía otros planes.

Cuando todos esperaban que la niña se desvaneciera en la luz, un resplandor azul iluminó el cielo y, tras la tormenta, apareció una figura etérea. Un espíritu guardián, un ente divino con forma angelical, la tomó en brazos. Este ser la llevó a la seguridad de la isla, lejos de los ojos de los mortales y los dioses. El espíritu no solo la protegió, sino que la crió con paciencia y devoción. Desde muy pequeña, Frejya sintió una conexión con la música, la danza y la libertad, una influencia clara de la deidad Liira, la Dama de la Alegría.

A medida que crecía, las marcas divinas comenzaron a aparecer en sus brazos y cuello, brillos dorados y azules que resaltaban su naturaleza especial. Su cabello, de un azul brillante con una suave luminosidad, y sus ojos resplandecientes la convertían en una figura inconfundible. La presencia constante de las marcas la hizo preguntarse: ¿por qué yo? ¿Por qué estas marcas? ¿Por qué este destino? Estas preguntas nunca obtuvieron respuesta.

Su relación con su figura adoptiva fue una mezcla de amor y duda. Aunque la cuidó con ternura, Frejya siempre sintió que había cosas que no le contaban, verdades ocultas tras la dulce voz de su protector. La necesidad de conocer la verdad comenzó a quemar en su corazón.

La Profecía

Los susurros de la isla celestial hablaban de una profecía antigua: _"Aquel que desafíe la corriente del destino romperá el ciclo eterno."_

Se decía que esta profecía hablaba de alguien que se negaría a aceptar el camino impuesto por los dioses, de una persona que, por pura voluntad, se enfrentaría al ciclo de destrucción y renacimiento que mantenía el equilibrio del plano celestial. Frejya, sin saberlo, ya estaba cumpliendo la profecía. Desde que tuvo conciencia, se opuso a todo lo que implicara obediencia ciega. La autoridad, las normas, los dogmas... todos le provocaban rechazo.

Liira, la deidad de la alegría y la danza, también parecía enviarle señales. En sus sueños, Frejya veía pasos de baile extraños, símbolos arremolinados como si fueran piezas de un gran rompecabezas. Cada vez que intentaba seguirlos, la visión se desvanecía. Pero el significado era claro: debía encontrar su propio ritmo, romper con lo establecido, crear su propio camino.

^{**}Personalidad y Motivación**

Frejya es libre de espíritu, rebelde por naturaleza. La opresión, la injusticia y las reglas sin sentido le provocan una furia interior que a menudo no puede controlar. Su deseo de libertad no es solo físico, sino emocional y espiritual. No quiere ser prisionera de su propia historia ni de la profecía que la rodea.

En su tiempo libre, se dedica a crear pociones, una práctica heredada de la tradición chamánica. Las pociones, a su manera, son su forma de controlar el mundo que la rodea, un pequeño recordatorio de que puede alterar la realidad a su antojo. Su habilidad para mezclar hierbas, esencias y polvos raros la convirtió en una chamana respetada en la isla, aunque su título no fue otorgado por ningún maestro, sino autoproclamado.

Apariencia

Frejya es inconfundible. Sus ojos brillan con una luz celestial, y su cabello, de un azul luminoso, parece reflejar la luz de las estrellas. Las marcas divinas que recorren sus brazos y su cuello son símbolos arcanos que nadie ha podido descifrar. Estas marcas, de color dorado y azul, parecen moverse sutilmente cuando se concentra o entra en comunión con los espíritus.

Su armadura es un homenaje a su relación con Liira. No se trata de una armadura pesada, sino de una vestimenta ceremonial reforzada con placas ligeras, decoradas con símbolos de la danza, la alegría y la libertad. Esta armadura no solo simboliza su devoción a la deidad, sino también su deseo de ser libre y seguir su propio camino.

Secretos y Misterios

Aunque Frejya ha crecido como una chamana fuerte y decidida, hay una parte de su historia que ni ella misma comprende. La voz de su deidad, los símbolos de sus sueños y las marcas de su cuerpo parecen estar conectados con la profecía. Pero la verdad sigue oculta. La entidad que la adoptó parece saber más de lo que ha dicho, pero cada vez que Frejya intenta preguntar, solo recibe enigmas como respuesta.

En el fondo de su corazón, Frejya siente que su destino no está completamente bajo su control. Hay algo... o alguien... moviendo los hilos, y está decidida a cortarlos, cueste lo que cueste.